

*POEMAS DE AMOR
EN TIEMPOS DE FUGA*

NADIA MARITZA VILLARREAL CARVAJAL

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2008

*POEMAS DE AMOR
EN TIEMPOS DE FUGA*

NADIA MARITZA VILLARREAL CARVAJAL

Trabajo de Grado para optar el título
de Licenciada en Filosofía y Letras.

ASESOR: Mg. GONZALO JIMÉNEZ M.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2008

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado, son
responsabilidad
exclusiva de su autora”

Artículo 1º del acuerdo N°. 32 de Octubre 11 de 1966, emanado del Honorable
Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

DEDICATORIA

A Héctor:

Se da un paso
para dejar huella o abandonarse.
Sin embargo, me abandoné
sin despedir mi soledad...

Aún me pierdo
en las sensaciones que provoca tu cuerpo,
en la proyección de tus imágenes,
en el poema...

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Nariño.

A los maestros:

Juan Patricio Calderón, Gonzalo Jiménez M., Javier Rodríguez Rosales y Manuel Martínez, por su acompañamiento en este proceso.

A Charlie García, por las ilustraciones.

PRESENTACIÓN

*Ojalá pudiera vivir solamente en éxtasis,
haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo,
rescatando cada frase con mis días y con mis semanas,
infundiéndole al poema mi soplo a medida que cada letra de
cada palabra haya sido sacrificada en las ceremonias del vivir.*

Alejandra Pizarnik

La labor de la escritura enfrenta un proceso de conocimiento distinto de la realidad y, a la vez, del hombre, pues al creador lo motiva la simplicidad o inconformidad existente a su alrededor, para enriquecer el mundo de sentido y descifrar los enigmas del hombre contemporáneo.

En el tiempo, se descubre al hombre como un ser fragmentario, desconocido, por un lado, por la filosofía y sus conceptos, cuando implican el mero racionalismo; por otro lado, por la ciencia y su mirada objetiva que categoriza los fenómenos. Entonces, no se trata de incurrir ni en el exceso, ni en el defecto – según el postulado griego - , sino de promulgar, a partir de la mediación, una síntesis casi hegeliana, síntesis que supera el equilibrio y la razón: “Ni la pura objetividad de la ciencia, ni la pura subjetividad de la primera rebelión: la realidad desde un yo; la síntesis entre el yo y el mundo, entre la inconsciencia y la conciencia, entre la sensibilidad y el intelecto”¹.

Tantos abismos en el itinerario del hombre lo hacen tender a la pasión, los temores o las angustias, y procuran una inclinación hacia el conocimiento de la condición humana.

El mismo Kant afirma, en la Estética, que al emitir un “juicio de gusto”, el entendimiento abstrae los conceptos, pues se afecta de manera directa a la sensibilidad. Igualmente, varios caminos están vedados para la razón: como el dolor, la contemplación de un paisaje, la angustia, el arte, la poesía, el amor... entre otros.

El conocimiento de la naturaleza humana y su complejidad se constituyen en el lenguaje poético, como una apertura hacia la filosofía, que supera el conocimiento de la verdad para vislumbrar un acercamiento a los ámbitos desconocidos del hombre que, en la literatura, se revele a sí mismo, para abandonar la idea de alcanzar lo divino y volver a ser mortal, a ser para la muerte, a ser más humano cuando sus pasiones desbordan cualquier límite; por ello la fantasía de la perfección subyace en abandonar lo corpóreo: “El escritor debe ser fiel a la verdad. Y eso es lo difícil; porque sólo se puede describir verídicamente a un ser humano describiendo sus imperfecciones. El ser humano perfecto no tiene interés... Sólo podemos amar las imperfecciones de la vida. Y cuando el escritor lanza el dardo de la verdad, duele. Pero lo lanza con amor”².

¹ SABATO, Ernesto. *El escritor y sus fantasmas*. Bogotá: Planeta, 2000, p. 23.

² CAMPBELL, Joseph. *El poder del mito*. Barcelona: Salamandra, 1991, p. 29.

La idea de hombre se problematiza en un ser que deviene constantemente y busca reencontrarse, afirmar su vida para sentirse libre; esto ocurre en el instante en que el hombre ha de *hallarse-fuera-de-sí*; a través de sentirse transformado en el éxtasis vital asiste a su humanidad y, a su vez, ocurre en la escritura, logra personificar las facetas ocultas que comúnmente no se descubriría por el riesgo que implica la experiencia de la animalidad en el ámbito cotidiano. El enigma del ser humano, por su origen, se revela en la escritura.

El lenguaje poético relaciona al hombre con su humanidad, lo redescubre cuando ha dejado de ser y se cosifica en una serie de imprecaciones a su naturalidad, materializado en un objeto mecánico que ha perdido todo rastro de sensibilidad; en ocasiones, se abandona a lo superfluo por los requerimientos de la masa, “mientras que el artista es el único, por excelencia, es el que gracias a su incapacidad de adaptación, a su rebeldía, a su locura, ha conservado paradójicamente los atributos más preciosos del ser humano”³.

Desde esta posición de artista o conocedor de la condición humana, se tendrá conciencia sobre la tarea de la escritura, sus dificultades o percances, respecto al contexto donde se desenvuelve el creador, pues en el ejercicio poético no sólo se trata de reivindicar los aspectos emotivos del ser humano a partir del encierro síquico (individuo), sino de permitir, además, el reconocimiento e interacción constante con los otros y ser capaz de formarse como un ser histórico.

El artista impregna a los objetos de sus sentimientos, los recrea desde su perspectiva, denuncia el hecho de que los hombres permanezcan reducidos ante las cosas del mundo, pues el reto de los verdaderos artistas es crear un lenguaje para vivir un mejor mundo posible.

A partir de las incertidumbres del hombre, que se desconoce a sí mismo, existe una fuerza vital a la que se retorna en la literatura y, de hecho, la poesía se llama a descifrar una parte del misterio de la existencia: “Lo que todo el mundo olvida es, que la pasión no constituye meramente una sublime fusión sensual sino una manifestación vital que provoca, como en los místicos, un conocimiento exótico de la vida, que es, mediante esta manifestación, cuando la poesía se convierte en la más grande verdad mediante la intensificación y la condensación de la experiencia. Aunque la mayoría de la gente considera que la poesía es una ilusión y un embeleco, en rigor, es la única realidad, el momento en que estamos completamente vivos”⁴.

Se podría afirmar que, además de la pasión y el erotismo, la naturaleza humana hace de la experiencia trágica, una experiencia enriquecedora que sustenta la dualidad entre el cuerpo y el espíritu, entre lo perecedero y lo atemporal. Así, la experiencia poética ocurre en el cuerpo, donde la escritura surca los terrenos de lo inmortal: “Come, bebe, devora mi letra, pórtala, transpórtala en ti, como la ley de una escritura que devino tu cuerpo: la escritura en sí”⁵.

Aquella escritura que vitaliza y surge a su vez en la esencia de la tragedia: “Una cuestión fundamental es la relación del griego con el dolor, su grado de sensibilidad – ¿permaneció idéntica a sí misma esa relación?, ¿o se invirtió? – la cuestión de si realmente su cada vez más fuerte *anhelo de belleza*, de fiestas, de diversiones, de nuevos cultos, surgió de una carencia, de

³ SABATO, Op. cit., p. 34.

⁴ NIN, Anais. *Poesía para amantes*. Bogotá: Proyecto, 1996, p. 15.

⁵ DERRIDA, Jacques. *¿Qué cosa es la poesía?*, en: www.jacquesderrida.com.ar/textospoesia.html.

una privación, de la melancolía, del dolor”⁶, cuando al ser humano lo ha disgregado la realidad, el artista retorna a reconocerse en el lenguaje simbólico, a traspasar las barreras de la inmunidad, a reunir su yo por medio del arte y, por tanto, alcanzar la libertad de conciencia.

El escritor asiste a la locura del ser humano en sus letras; oscila en él, la razón y la sinrazón, vuelve a su estado ficcional al volver al poema y retorna a su estado original al abandonarlo; esta ambigüedad literaria atestigua la intrincada existencia del ser humano, donde el ejercicio poético es capaz de desnudar los paisajes plagados de verdades que encubren sus profundidades.

Sin embargo, el creador reconstituye su obra infinitas veces, pues la imagen deseada no es absoluta, no existe como consumación, se encuentra en una búsqueda constante, que se hace definitiva solo cuando el autor irremediamente perece. Se devela, así, otro punto ambivalente en el lenguaje poético, que, además de exaltar los sentidos, contribuye a formar un espíritu noble, inclinado a los placeres intelectuales, y el acto de la escritura, en este sentido, se consolida para propiciar aquellos valores casi perdidos en nuestros días, como la paciencia y la constancia.

La literatura abre otros caminos, que se presentan en la realidad al posibilitar el poder escoger la multiplicidad o la simultaneidad, que el hombre común haría de forma unívoca al darse cuenta de sus limitaciones; entonces, se va más allá de reconocer las contradicciones para, también, desarrollar alternativas en la mirada, tanto del creador como del lector, alternativas de vida; al respecto, afirma Henry Miller: “El escribir, como la vida misma, es un viaje de descubrimiento. La aventura es de carácter metafísico: es una manera de aproximación indirecta a la vida, de adquisición de una visión total del universo, no parcial”⁷.

Mientras que la visión del escritor abarca aspectos más generales con respecto a la condición humana, la mirada del lector se subjetiviza en lo dicho, en el movimiento de un lenguaje interior que pasó a ser público y, por tanto, representa múltiples lecturas, que difieren a través del tiempo.

La relación entre filosofía y literatura emerge de la época helénica; el griego era un ser integral cuando conjugaba el trasfondo del mito con el saber filosófico; esto se evidencia en la escritura poética de los presocráticos al constituir los albores de la filosofía. Sin embargo, con el transcurso de las diferentes épocas, la filosofía tomó otro rumbo y se distanció tanto de la literatura que algunos la consolidaron como antípodas; pero el retorno a una nueva escritura que se da la libertad de oscilar entre lo filosófico y lo poético, entre la sospecha y la ficción, entre lo riguroso y lo contradictorio, entre la racionalidad y la locura, lo encarna Federico Nietzsche, no sólo al proponer el vitalismo, sino, además, vivir la escritura y representar en ella la vida misma, a través de otro lenguaje, pues “¡Siempre encontramos una metáfora donde debería haber un concepto!”⁸.

⁶ NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, 2003, p. 30.

⁷ SABATO, Op. cit., p. 185.

⁸ FRENZEL, Ivo. *Nietzsche*. Barcelona: Salvat, 1985, p. 12.

De igual manera, es el momento de unificar los “contrarios” a partir de esta influencia; de paso, ¿por qué no?, hacer tangible la coexistencia de los estados del hombre segmentado de nuestra era y retornar a la unidad que conforman la filosofía y la poesía.

Entonces, es implacable la tarea del educador: ser y hacer partícipe de la existencia, tanto en el plano cognoscitivo como en el emotivo, y develar “la práctica de la libertad”⁹ a través del ámbito filosófico-literario; desde allí, ser un acompañante en el camino de la escritura, donde el estudiante pueda descubrirse a sí mismo e historizarse.

Sin la alfabetización, la educación no sería posible como antropología, pues, a través del lenguaje, se hace conciencia de las experiencias propias, para atestiguar y reconocer la diferencia en relación con las experiencias de los demás y junto con estas significar la cultura.

El sujeto construye su mundo a través de las palabras y, entre más vasto sea su lenguaje, mayores conocimientos abarcará con respecto a su existencia y al mundo que lo rodea, en un redescubrimiento constante de su proceso.

Se genera, así, una actitud emancipatoria, en cuanto sujeto pensante y sensible, capaz de desenmascarar las contradicciones de la sociedad, al exponer su pensamiento propio. Sin embargo, no basta con enunciar “Pensar el mundo es juzgarlo”¹⁰, pues también cabe añadir: sentir el mundo es vivirlo, y a partir de esta condición alcanzar la experiencia de lo humano.

El hombre debe ser consciente de su responsabilidad con la historia; él mismo es autor de su historia, al generar y emplear críticamente las palabras que definen su mundo: “Mas, para asumir responsablemente su misión de hombre, ha de aprender a decir su palabra, porque, con ella, se constituye a sí mismo y a la comunión humana en que él se constituye; instaura el mundo en que él se humaniza, humanizándolo”¹¹.

Según Freud, en el ser humano existe un primer momento síquico de “amor de sí mismo”¹², unidad primordial que constituye un cierre sobre sí; a través del tiempo ha generado el instinto de conservación, pues se trata de un estado que evoluciona hacia el reconocimiento del otro y otorga complejidad al sentido de la psique humana. Este reconocimiento desconoce, a su vez, el mundo real, al transmitir percepciones subjetivas que parten de lo deseado, es decir, se configura la realidad a través de la representación mental individual; si no sucede se produce un estado interior inestable, en busca de la totalidad inalcanzable, porque es una visión unívoca del mundo, instaurada desde un contexto propio.

La identificación, que no se lleva a cabo, irrumpe en la estabilidad síquica y surge la inquietud, el temor, la preocupación, puesto que, en el exterior de la psiquis o en el paso para salir de sí mismo, se hacen posibles las formas de sentir; es el otro un extranjero en mi mundo y, naturalmente, queda la tendencia de favorecer su núcleo, el egocentrismo esencial e inmanente en el hombre, que, a fin de cuentas, esta inmerso en las acciones que se desea alcanzar.

⁹ FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 2005, P. 22.

¹⁰ Ibid., p. 16.

¹¹ Ibid., p. 17.

¹² FREUD, Sigmund. *Los dos principios del funcionamiento mental*. Obras completas. Madrid: Biblioteca nueva, 1981, p. 184.

Por ello, al ser humano lo rigen una serie de mitos y rituales comunitarios que contribuyen al quebrantamiento de esta esfera síquica, en el proceso de sus diversas etapas que conducen a actuar de determinada forma, de acuerdo a las investiduras que la sociedad impone. Por ejemplo, las ceremonias que indican el paso de la infancia a la pubertad son de vital importancia, pues ser adolescente implica tener otras responsabilidades; en cambio, en lugares como New York los jóvenes se comportan como infantes, al no ser capaces de asumir sus actos y desconocer la afectación que producen a su sociedad, porque no existió un mito o rito que les hiciera percibir su pertenencia a una comunidad.

De allí que el rol del educador se intensifica en esta época, porque hace parte de la institución social donde el estudiante se relaciona con personas distintas a su núcleo familiar, y comprende la diversidad y las leyes básicas de convivencia como parte de la cultura.

La educación, entonces, evidencia, en los procesos síquicos, la apertura de un lenguaje simbólico que reconozca al mito, los sueños, el arte y la poesía como componentes esenciales para la existencia humana.

Los actos de sinrazón son aspectos que contribuyen a un acercamiento de las dimensiones de ese hombre ambivalente. De esta manera, tanto el imaginario social como la imaginación de la psiqué, contienen una relación recíproca, ya sea porque el ser humano contribuye y en él se origina el reconocimiento por el imaginario instituido o porque la psiqué del sujeto es obra del imaginario social; esta unidad indisoluble corresponde a una evolución diacrónica que predispone a los diferentes cambios históricos, series de acontecimientos en el tiempo que hacen comprensible y admisible un cambio histórico-social, un cambio en el pensamiento y cultura de una sociedad, el adoptar otras ideas y comportamientos para construir la creación continua de nuevas formas de vida.

A este respecto, Castoriadis propone un proceso evolutivo e ideal que partiese de la creatividad singular y trastocase la psiqué para admitir los cambios: su máxima es, si se conjugan creatividad y receptividad, es posible un cambio social.

Por otro lado, el escritor evoca un cambio social, mientras que el educador incentiva a crear un lenguaje que posibilite ese cambio: a la primacía de este último objetivo se encamina el siguiente ejercicio poético.

Como alternativa, no queda más que alfabetizar la sociedad que se encuentra en el más temible de los silencios, impulsar a construir mundos de sentido, donde el lenguaje sea libertario, entre los impedimentos de una civilización tecnolátrica.

No basta el *theoros* académico, la mera contemplación del mundo, es admisible experimentar y crear para formar el *ethos*, la morada del ser y superar las contradicciones humanas, en un proceso dialéctico que lleve a objetivarse en lo histórico, ejercer la libertad al comunicar su mundo.

No se podría pensar en el reconocimiento por la diferencia cuando el hombre ha perdido sus palabras para comunicarse o entablar un diálogo, que se hace posible al estar frente a las ideas y actitudes del otro; allí se humaniza cuando crea conciencia del mundo y lo humaniza.

La palabra humana trasciende continuamente en la lectura del mundo, pues el acto de leer lleva a presenciar y recrear otros mundos. La palabra, aquí, va más allá de lo que enuncia, se complementa con la vida para crear múltiples lenguajes: "Nos rodea la palabra, la oímos, la

tocamos, su aroma nos circunda, palabra que decimos, y modelamos con la mano, fina o tosca, y que, forjamos, con el fuego de la sangre...”, dice Aurelio Arturo, en su poema Palabra.

En ocasiones, la palabra parece predestinada para los que masifican la información y dominan las clases sociales; sin embargo, la palabra que nos rodea es sinónimo de lucha e implica ser tomada en un ejercicio de conciencia y liberación.

Si la deshumanización no es vocación histórica, es posible restaurar al hombre contemporáneo, fruto de un proceso caótico y de involución; de ahí que la educación actual vislumbre los inconvenientes existenciales que exhortan al hombre a dejar de ser, y trate de buscar su reconocimiento como ser en el mundo.

La preocupación que corresponde a este poemario reside en el estado actual del ser humano y busca ir más allá de los horizontes que plantea la escritura, esto es, ejercer en el campo pedagógico para comunicar, además, la esencia de la experiencia poética y reconducir las temáticas literarias hacia la humanización, en el ejercicio de escritura propio que evidencia la vida misma y construye relaciones de humanidad entre los hombres. *Un más acá* de la escritura, donde el lector cree una dinámica de experiencia distinta, en un proceso de recreación del texto, pues el acto de leer implica la réplica, el elemento dialéctico que buscase interceptar los puntos de encuentro con la cultura y se logre devenir, de espectador a actor en el camino de la acción.

Cada individuo busca liberar sus fantasmas por medio de la escritura, liberarse a sí mismo, pero, también, liberar la condición del ser humano actual; necesita otras realidades, no para evadir la suya, sino para transformar su estado pasivo en estado de cambio, pues en la literatura existe un tema constante, una realidad posible que se anhela o añora, una realidad de liberación, donde el hombre pueda ser.

Al abandonar su palabra, el hombre se abandona en el olvido, entre el silencio de la masa, se hace uno entre ellos, para sentir y pensar igual desde un punto de vista conformista y resignado, se deja arrastrar hacia el fango del dominio, que termina por ocultarlo en las tinieblas, en la clase de los que no tienen voz porque la perdieron o temen descubrirla; por esta razón, “Los oprimidos dejan de ser una designación abstracta y devienen hombres concretos, despojados y en una situación de injusticia: despojados de su palabra, y por esto comprados en su trabajo, lo que significa la venta de la persona misma”¹³.

En una era mercantilista y materialista se prefiere dominar el mundo, pero los papeles se revierten, el mundo domina al hombre reducido a la categoría de los objetos, inclinado al pesimismo y al nihilismo. A lo mejor, ya no se trata de dominar sino de convivir, de comunicar, no de vociferar imperativos; de dialogar, no restringir; de enseñar el pluralismo y no con dogmas, de destruir la barrera entre el profesor y los estudiantes; no permanecer *frente a ellos* sino *junto a ellos*, en la compañía que brinda un maestro, para aprender entre sujetos sobre la conciencia de la realidad social.

Se permitirá, así, obtener una visión diferente de la realidad, una visión que busca apartarse de ella para criticarla de manera reflexiva; por eso la posición anticonvencionalista del

¹³ FREIRE, Op. Cit., p. 48.

creador le manifiesta una imagen que está imposibilitada para algunos, una imagen profunda fruto de la agudeza de los sentidos.

Entonces, estos puntos de fuga advierten la trasgresión en la lógica tradicional o lineal, al hacer converger la escritura hacia la vida misma, pues la existencia no es sistemática, ni confluye con las leyes de la lógica, en aquella torsión o retorno del ser humano hacia su lenguaje.

A propósito, Michel Foucault exhuma el deseo y la locura de su condición cadavérica, que el orden del discurso relegó en cuanto a la ley y a las instituciones sociales. Al estar inscrito en el orden y las leyes, el discurso representa el dominio y el poder; de allí surgen los procedimientos de exclusión, los ámbitos prohibidos en los sectores de la sexualidad y la política, la separación y el rechazo, finalmente, la oposición entre lo verdadero y lo falso.

La sociedad delimita el discurso, le da la palabra al poder; el silencio le hace reverencia porque en ella se manifiestan los deseos y se la apropia para argumentar los ideales y la inconformidad; ahí se torna palabra subversiva; si la palabra es nula, el "loco" la emite, por eso se alega demencia; es la palabra extrema, en su alto grado de "incoherencia", del que percibe de manera distinta; el hecho de proferir lo sume en la exclusión.

Sin embargo, algunas instituciones no permiten el ocaso de los modelos de separación o rechazo; es más, los prolongan, pues pretenden alcanzar una forma de pensamiento ligada a los planteamientos sociales. Aún así, "Lo que escribe y lo que no escribe, lo que perfila, incluso en calidad de borrador provisional, como bosquejo de la obra, y lo que deja caer como declaraciones cotidianas, todo ese juego de diferencias está prescrito para la función de autor, tal como él la recibe de su época, o tal como a su vez la modifica"¹⁴.

El creador es testigo de su época y la confronta con actitud desafiante. *Poemas de amor en tiempos de fuga* responde a la deshumanización, a la pérdida de los valores y a la inmunidad del solipsismo, para, en cambio, dar cuenta del retorno a la naturalidad en relación con el erotismo; se reconoce el acercamiento del sujeto hacia la conciencia del otro, hacia el cuerpo del otro.

El hombre se desconoce a sí mismo en sus estados volitivos, su incertidumbre se aplaca al identificar la diferencia en el proceso de comunicación, con el fin de reintegrar al hombre a la comunidad, de reintegrar su yo escindido por los requerimientos efímeros de una sociedad avasallada por el consumismo.

"En una sociedad como la de hoy, por ejemplo, en que el hombre está angustiado por la cosificación, es más intensa la nostalgia de la individualidad perdida, de la intimidad avasallada, del yo violado: ¿cómo no esperarse una mayor tendencia a la expresión lírica? Pero esta actitud no es un reflejo sino de un acto de rebeldía y negación, un acto creativo con que el hombre enriquece la realidad preexistente"¹⁵.

¹⁴ FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1992, p. 7.

¹⁵ SABATO, Op. cit., p 205.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDELAIRE, Charles. *Los paraísos artificiales*. Barcelona: Edicomunicaciones, 1999.
- _____. *Las flores del mal*. Barcelona: Edicomunicaciones, 1998.
- BENEDETTI, Mario. *El cumpleaños de Juan Angel*. Bogotá: Planeta, 2001.
- BLANCHOT, Maurice. *Thomas el oscuro*. Valencia: Pre-textos Contemporánea, 2002.
- CALVINO, Italo. *El caballero inexistente*. Barcelona: Bruguera, 1983.
- CAMPBELL, Joseph. *El poder del mito*, en: *El mito y el mundo moderno*. Barcelona: Salamandra, 1991.
- CARVAJAL, Alfonso. *La pasión crítica*, en: www.revistaaleph.com.co/article.php3?id_article=10.
- CORTAZAR, Julio. *Por el mismo*. Santa fe Books, libro sonoro grabado en febrero de 1970.
- CRESSON, André. *Schopenhauer. Su vida, su obra con una exposición de su filosofía*. (Versión de Gonzalo Jiménez Mahecha). París: PUF, 1946.
- CHAPARRO MADIEDO, Rafael. *Opio en las nubes*. Bogotá: Babilonia, 1992.
- DERRIDA, Jacques. *¿Qué cosa es la poesía?*, en: www.jacquesderrida.com.ar/textospoesia.htm.
- DURAS, Marguerita. *El mal de la muerte*. 3ª edición. Barcelona: Tusquets 1986.
- ECO, Umberto. *La estructura ausente*, en: www.geocities.com/biblio_sociologia/Umberto_Eco.doc.
- ESPINOSA, German. *Aitana*. Bogotá: Alfaguara, 2007.
- FOUCAULT, Michel. *La historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de cultura económica, 2001. 2 Vols.
- _____. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1992.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 2003.
- FRENZEL, Ivo. *Nietzsche*. Barcelona: Salvat, 1985.
- GOETHE, Johann Wolfgang von. *Fausto*. Bogotá: El Tiempo, 2005.

- LEVINAS, Emmanuel. *La realidad y su sombra*. Madrid: Trotta, 2001.
- LOVECRAFT, Howard Phillips. *El horror de Dunwich*. Madrid: Alianza, 1999.
- NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, 2003.
- NIN, Anais. *Poesía para amantes*. Bogotá: Proyecto, 1996.
- ONG, Walter. *Oralidad y escritura*. México: Fondo de cultura económica, 1993.
- PAZ, Octavio. *La llama doble: Amor y erotismo*. Barcelona: Seix Barral, 1993.
- PIZARNIK, Alejandra. *Extracción de la piedra de la locura. Otros poemas*. Madrid: Visor Libros, 1993.
- POE, Edgar Allan. *Filosofía de la composición*. México: Cuadernos de Langre, 2001.
- _____. *Narraciones extraordinarias*. Madrid: Alianza, 1986.
- _____. *El escarabajo de oro y otros cuentos*. Buenos Aires: Longseller, 2002.
- RILKE, Rainer Maria. *Cartas a un joven poeta*. Buenos Aires: Siglo XX, 2004.
- RULFO, Juan. *Pedro Páramo*. México: Fondo de cultura económica, 1990.
- SABATO, Ernesto. *El escritor y sus fantasmas*. Bogotá: Planeta, 2000.
- SABINES, Jaime. *Colección Entre Voces*. Grabadas en el Palacio de Bellas Artes, México, 1996.
- SADE, Donatien Alphonse François, Marqués de. *Filosofía del tocador*. México: Tomo, 2003.
- _____. *Historia de Sanville y Leonore*. Madrid: Fundamentos, 1976.
- SCHOPENHAUER, Arthur. *El arte de ser feliz*. Barcelona: Herder, 2003.
- _____. *La sabiduría de la vida*. México: Porrúa, 1991.
- ZULETA, Estanislao. *La educación un campo de combate*. Entrevista con Hernán Suárez, 1985.

CONTENIDO

	<i>Págs.</i>
Dedicatoria	5
Agradecimientos	6
Presentación	7
Bibliografía	14
<i>A DESHORAS</i>	19
Cuerpo difuso	20
Soy un ser multiforme	21
Invítame a ti	22
Sobre la atmósfera veraniega	23
Otra mirada	24
Levántate	25
Pacto	26
Sin palabras	27
Incandescencias	28
“El jardín de las delicias”	29
Acercamiento	30
Un secreto	31
En otro tiempo	32
Intitulado	33
Encuentro 12	34
Hoy solo te quiero	35
Un fragmento de tu noche	36
A deshoras	37

Hojas fragmentadas	38
Un día cualquiera	39
FRAGMENTOS DE AUSENCIA	40
Noctámbula	41
De la serie: Desolación 1	42
Tócame con tu voz	43
Súcubo	44
Así como el tiempo	45
La estrecha simbología de tu amor	46
Inventemos un tiempo infinito	47
Eternidad	48
De la serie: Desolación 2	49
La soledad del que se abandona	50
¿De qué sirve? dime...	51
Silencio	52
Poema de duelo	53
Apacible	54
Una cita con la brisa	55
No te encuentres	56
Un ser atraído por la nada	57
Poema inacabado	58
De la serie: Desolación 3	59
Espectral	60

*Acompáñame en este sendero oculto
para perderme contigo
en el éxtasis de la itinerante vida.*

A DESHORAS



Figura 1. Vuelve amada... solo vuelve.

CUERPO DIFUSO

Vuelve tu mirada, reconcílate con mis ojos, busca en ellos tu reflejo;
mueve tus bucles para deleitarme en los finos trazos de tu cabello;
haz un esbozo de mi: sola, desnuda o como desearas verme;
átame a tus uñas, a tu espina dorsal donde mis dedos a gritos se deleitan.

Vuelve tus manos en sentido opuesto a mi declive interno;
búrlate de mi cotidiana melancolía
y de la vil razón que oscila en el perfil de tus labios.

Vuelve tu voz envuelta en jengibre, dispersa en las palabras calladas,
en las ropas que caen y jamás sujetamos pues no importa la delgadez
sino la finura en tu nariz y tus pómulos.

Vuelve amada... solo vuelve,
así como te inclinas bajo la gravedad retas al mundo,
al tiempo y al árbol que te espera todos los lunes en la mañana,
cuando estoy junto a Michel Foucault y descifro los misterios de la sinrazón,
de tu locura y sus abismos, a los que pertenezco.

Despilfarra tus voluptuosidades, tu carne pura, viva y fresca lista para mi
que he disfrutado vorazmente de tus delicias...

SOY UN SER MULTIFORME

Soy un ser multiforme que te trata suavemente
cuando estás cansado de los reproches maternos,
que te arrulla en el instante en que tu soledad se descubre
y abre sus pétalos a la espera del fresco rocío.

Compárteme tus sueños aun cuando me duerma
y luche por alcanzar tu presencia en un mundo reinventado;
vente conmigo en la entrañable tristeza de los taciturnos meses
cuando el parpadeo de las estaciones nos consume en la primavera.

(Soy un ser que te ama, que pide saciarse más de ti...)

INVITAME A TI

Las letras me invitan a ti,
a verte desnudo dentro de mis fantasías,
a dibujarte un beso que existirá como verbo aun en la lejanía.

Hoy te regalo el aroma de mis mañanas,
mis abrazos desnudos, la inercia de mi cabello,
pues me abandoné a ti para reclamarte más vida
y que hagas del regocijo
la mejor invitación para estar contigo.

SOBRE LA ATMÓSFERA VERANIEGA

Se acabaron las partidas inesperadas, la posibilidad de alejamiento,
la lucha entre adjetivos y verbos.

La palabra ahora se toca, se envuelve como el capullo
para dar a luz la mariposa nómada
de alas flotantes sobre la atmósfera veraniega...

Se cruzan los colores para el arribo del follaje,
mientras la palidez contrasta en medio de árboles disfrazados de rutina.

Se compactan las flores ante la caída del asombro,
la oscuridad arrebató los temores
y parece cortar los tallos en la frialdad de la noche,
impactar la niebla que busca desafiar las hojas salientes,
marchitas de tanta espera
de creer que la muerte es un instante
donde simplemente no se refleja el sol.

OTRA MIRADA

Logré ver más allá del espejo
y allí junto a ese reflejo roto...
Estabas tú.

LEVÁNTATE

Levántate, seduce mi cuerpo también,
que tu piel roce mis discontinuidades,
que se prolongue la distancia para envolverme en tus vacíos
con el afán de llegar a la humedad de tu sexo
y mirar desde arriba la boca que desea alcanzarme.

No necesitamos amor,
solo un poco de noche y de vino para desconocernos más,
para alejarnos cuando sentimos otra mirada;
retar las manos que te tocan a deslizarse hasta donde se anuncia tu deseo.

Entonces, respiramos como si fuera la primera vez,
con ímpetu y aires voluptuosos.

Evitamos la mirada para sentirnos cerca,
nos acompañamos en la confianza que nunca hemos tenido,
en las sábanas que no existen y en la sangre latente
que presente en los sentidos su rechazo.

Aun así, somos tú, yo y la nada
pues ahora busco tu voz
para preguntarte sobre la trivialidad
cotidiana.

PACTO

Busquemos la noche más oscura y unamos nuestras soledades
en el estupor de lo desconocido,
al gritar a una sola voz antiguos versos.

La visión se ha perdido pero palpamos la aparición de las siluetas,
la sangre palpitante y el frío que huye de nuestros cuerpos
en el mismo éxtasis de un roce mañanero.

Fastidiamos al mundo o a sus convencionalismos,
declinamos lo cotidiano aferrados a un tiempo
y a la oscuridad viviente en nuestros espíritus.

Hagamos lo imposible,
mezclémonos con las tinieblas,
el viento y los relámpagos
para simplificar la existencia.

Descubrámonos juntos en los campos abiertos,
los cementerios y los bosques pequeños.

Disfrutemos de lo arrogante, las debilidades y el miedo ajeno.
Simplemente, tomémonos de la mano,
unamos nuestra sangre en una sola
y seamos inmortales.

SIN PALABRAS

Solo comenzamos
por crear un lenguaje de palabras inalcanzables...

Expirar juntos en los gemidos para que las consonantes se deshagan
en nuestra esfera atemporal
o en el texto corpóreo que busca trastocar lo desconocido,
con deseos irrefrenables,
anhelos que se funden en la tierra y gestos que nos confunden,
como lo que decimos.

Ahí estoy
sumida en el vigor de tus brazos
con las palabras húmedas y desechas en quién sabe qué parte.

Después, los torrentes de helados y descompuestos decires
fluyen hacia la infinitud del olvido
o la reparación;
entonces, nos decimos silencios
entre cálidas miradas,
extrañas caricias,
sólo jugamos a vivir entrelazados,
a provocar los sentidos y no enunciar sus agudezas.

INCANDESCENCIAS

Deseémonos a la par en una noche sin estrellas,
sin imágenes ajenas;
abordemos con la piel las insinuaciones diarias
entre las miradas renuentes
a la espera del descuido travieso que destila sudor
en los añorados fragmentos
de cuerpos desechos en lujuria.

Hazme un rincón de sábana en las mañanas en que me ausento,
para empezar a ataviar los lugares desprovistos de mi,
no sólo como presencia de la ausencia corpórea que represento
sino como la cálida y ascendente victoria
de cuerpos atravesados por el desahogo mutuo,
por la hoguera crepitante.



Figura 2. Ámame sin medida,
busco un leve halago.

“EL JARDIN DE LAS DELICIAS”

A la espera de tus labios que se expresan entre la distancia que nos consume,
a veces consumamos mucho más en la desgarrante cercanía,
pues nuestros cuerpos disminuyen
para hallarse en espacios inconmensurables,
desconocidos y apartados del mundo.

Así, cada vez transformamos cualquier ambiente,
lo manipulamos al antojo de impulsos desencadenados
por este deseo singular,
compartido...

Te encuentro, entonces, en la lejanía,
en los pensamientos repentinos, en la imaginación matutina
y en la locura que envuelve mis delirios nocturnos.

Ámame sin medida,
busco un leve halago
cual una flor que la brisa acaricia
en medio de espinas y maleza
y que toma cuando quiere;
a veces le puede traer llanto: agua de nube espesa,
lo requiere,
necesita de ti como de la luz,
permanecer sin resignación ni atadura a un vil sentimiento
si no descubierta en su mejor forma posible,
pues no soy una
soy varias al encuentro contigo.

ACERCAMIENTO

Suspiro en tu cabello que reposa sobre mi pecho descubierto,
tus ojos se entregan al sueño y tus oídos a mis palabras.

No bastará envolvernos en abrazos y oscuras caricias,
en sudores y lágrimas apacibles.

En este primer momento,
devengo en la oscilación que prolonga este sentimiento puro y nuestro;
la rutina abandona la máscara fragmentada de la indiferencia
para acercarse al abismo de la nada

que existe en ti.

UN SECRETO

Un día
quise lanzar los más abominables gritos de desprecio frente al espejo,
pero me acordé de ti,
apuñalé mi reflejo y no dije las mejores palabras
sino las que nunca imaginé...

EN OTRO TIEMPO

Volvamos en el tiempo y crucemos las miradas
para reconocernos en la juventud de los días opacos.

Procuremos hablar del pasado, sin mirar de reojo el porvenir,
digamos en caricias lo ya vivido: la experiencia de habernos conocido,
de encontrarnos de nuevo en múltiples tiempos,
en distintas épocas,
pues nuestros sueños devienen realidades o fantasías...

¿Qué esperamos para estar juntos?
Esperamos la distancia que se agudiza en cada partida...
su desvanecimiento tras haberla sentido.

INTITULADO

Imagino tu voz en las noches claras,
el tiempo insólito, la desgarrante lluvia;
los pasos húmedos de tus manos hasta llegar a mi
se condensan como las nubes en su color,
en su espesura de bosque intocado.

Y desde mi, vuelvo a tus distancias,
al nostálgico abismo de tu soledad sin ti,
mientras el declive de la certeza nos envuelve la desnudez.

Bastaría un parpadeo para observar un castillo de arena,
la marcha inesperada de las hojas secas
y el viento que se debate con la gravedad para que no cayesen.

En nuestra mirada indeleble arenas movedizas,
hojas que contienen poemas áridos
y el viento sólo se alimenta de gemidos...

ENCUENTRO 12

Inesperadamente, te envolveré en mi cuerpo,
te arrullaré con la caricia de mi pecho,
crearé un paisaje
donde pueda fundirme contigo y la naturaleza.

Reiremos del calor que atraviesa nuestros dedos,
de las manos que gimen y claman estrecharte entre sus vacíos.

Nos sonrojaremos bajo destellos de luna o bajo estrellas lejanas,
pues revelan la luz de los amantes
descubiertos.

Sígueme hacia el umbral onírico,
para contagiarme de la oscuridad en tus ojos
y empezar a desconocerte
hallándome a tu lado.

HOY SOLO TE QUIERO

Hoy ya no quiero hablarte desde mi lejanía, hacerte sonreír
entre lo efímero del tiempo.

Hoy ya no quiero soñarte cerca de mi cuerpo, de la lluvia o de las sábanas.

Hoy quiero saber que puedo compartir una de mis vidas contigo.

Hoy quiero recorrer las calles con la certeza de encontrarte.

Hoy quiero la ciudad desfigurada ante nuestros ojos,
las luces extinguidas

para verte bajo las minúsculas siluetas de las estrellas.

Hoy no quiero preguntar, sólo escuchar;
invitarte a vivir los momentos que nos restan juntos, las palabras eludidas,
los planes no demarcados.

Hoy no quiero devenir para ti, ser la misma que te ama, demuestra y lucha;
fluir en los días amargos, cuando no debo interrogar, ni imaginar.

Hoy quisiera pedir el mundo para los dos,
desvanecer los deberes, los horarios, hasta las citas
para encontrarnos de continuo sin obnubilarnos.

Hoy quisiera tenerte
como las preciadas mañanas en que me levanto con tu cuerpo
que reposa en sueños apacibles, donde mis formas te buscan
y encajan en tu compañía.

Hoy sólo te quiero...

Pero te amo desde el ya lejano ayer cuando te descubrí.

UN FRAGMENTO DE TU NOCHE

Trozos de noche a mi alrededor,
desprovistos de cielo y atrapados por ti.

Esperé el declive del tiempo, pero en la hondura del espacio
sólo vi tu soledad sin distancia;
me estrujó ese calor que atrapa,
los párpados que evocan quimeras conmigo y los cabellos que se entrelazan
para tejer mi desnudez.

Ahora abandonamos esa búsqueda y esperamos el encuentro;
tal vez buscábamos huir de otros ojos y reírnos de la penumbra,
pues no existe, la inventamos para calmarnos ante la precariedad de los días,
ante las incipientes miradas
y ante la apariencia desfigurada de enigmas ajenos;
tal vez esperamos la llegada del que comienza a fragmentarse...

A DESHORAS

Cuan apacible es el tiempo que nos deja discurrir
en las horas próximas a nuestro encuentro.

Marchémonos entre la brisa de los segundos que surcan
pesadas grietas por la partida.

Solo faltan minutos para que nuestros destiempos
se fundan en un espacio atemporal,
cuando las deshoras se ocultan
en un lapso casi interminable.

Regálame, entonces, tu descanso nocturno
o tus espacios reservados en el repique mañanero,
antes de descubrir lo mejor de ti:
en un tiempo libre para los dos.

HOJAS FRAGMENTADAS

Mira los días contados que nos faltan por vivir
antes de encontrarnos en verdad unidos
bajo la sola sombra que somos uno para el otro.

Te amo, más allá de cualquier horizonte
desplegado en las siluetas de los cuerpos que se aferran entre sí.

Te amo, en la injusticia de los días que parecen reclamar piedad
ante los pesados desvaríos que impiden una tenencia mutua.

Permíteme buscarte ahora
que los vientos discurren hacia el sur y vagan en el claror del verano,
descubierto en las amarillentas hojas fragmentadas
en la diversidad de las formas que mis letras han creado para ti.

– Estos poemas evidencian los vestigios del tiempo,
de un tiempo nuestro a la espera de lo que vendrá –.



Figura 3. Te invito a pasar un rato en la calidez de mi cuerpo.

UN DÍA CUALQUIERA

Te invito a amarme un lunes cualquiera
cuando estés libre de contradicciones, de caprichos o incertidumbres.

Te invito a pasar un rato en la calidez de mi cuerpo
en los extremos que se unen sólo para amarte.

Te invito a tomar las onces en la soledad de mi habitación,
cuando el té despida su aroma al encuentro de tu llegada.

Espero tus besos el día del desconcierto
pues me atrae aún más la forma incolora de tus labios
que el tono exasperante que brota de tus mejillas.

El clima está impaciente, ignora tu regreso.
No me importaría tu ausencia
si no fuera porque te invito a compartir tus angustias
y la mitad de una vida que decide aceptar encontrarse conmigo:

Un día cualquiera,
aunque no estés libre de contradicciones,
sólo para amarnos en la soledad que me acerca aún más a ti,
así el clima se impaciente...

FRAGMENTOS DE AUSENCIA

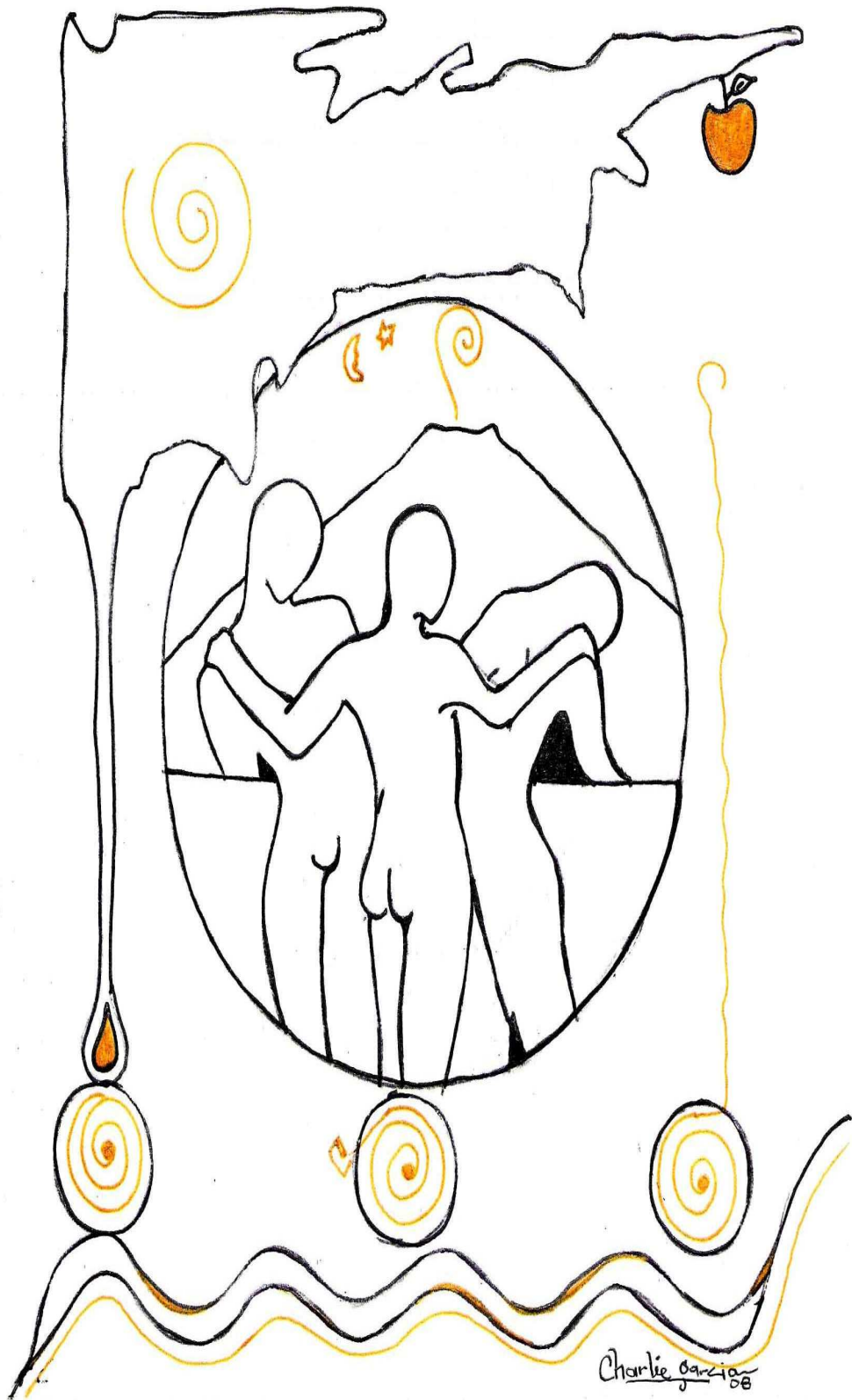


Figura 4. La perspectiva infinita de los cuerpos.

NOCTAMBULA

Se esfumó la niebla
en la perspectiva infinita de los cuerpos
en la desazón que produce una mirada
y se estanca en el silencio de la nada, de lo desaparecido.

Se dispara ante la caída de la tormenta
en la continuidad de la noche
y en la oscura madrugada...
nuestra madrugada

DE LA SERIE: DESOLACIÓN 1

Podría dejar el suspiro para más tarde,
prolongar la ausencia y abandonarme a lo evanescente de un recuerdo.

Verificar mi sombra errante que te busca,
pero se funde en la oscuridad
y el silencio.

TÓCAME CON TU VOZ

Déjame alcanzarte con los versos silenciosos,
donde la sonoridad se imagina
pero mi mano te habla a través del ser que anhela estar contigo.

Tócame con tu voz, para vivir la profundidad de los sentidos;
deja recorrer sobre mis huesos el dulce sudor del escalofrío
a punto de transpirarte cuando estás lejos y volver a la soledad
encarnada en lo callado pero dicho en palabras,
hasta que la llegada no sea efímera, ni discurra en la evanescencia de lo espontáneo,
sino la voz se envuelva en el lenguaje impronunciable del que ama,
de la que te ama y se oculta tras el velo de los símbolos indescifrables,
de las metáforas calladas que hablan de ti,
de los intervalos que brotan
de nuestras distancias...

SÚCUBO

No (dije), para ser dos hay que ser distintos.
Alejandra Pizarnik

Podré despertar con un pensamiento adherido entre las sábanas,
que continúa en el día como una sombra;
en la noche como el espectro que desaparece

y
se funde contigo
en la pasividad de la nada...

ASÍ COMO EL TIEMPO

Así como el tiempo se precipita entre nosotros
y el decir se enreda en nuestros lapsos de sensibilidad,
de aquel modo tu ausencia es interminable y el silencio entre mis manos
se deshace en pasados lejanos.

LA ESTRECHA SIMBOLOGIA DE TU AMOR

Ojalá mis brazos se prolongaran en la profundidad de tu cuello
y mis besos envolvieran tu piel
en las mañanas de tu ausencia.

Ojalá pudiera cifrar cada una de las impresiones en los días que se fugan
en las penumbras que ya no existen.

Ojala camináramos un sendero que no se bifurque en la distancia,
ni en la continuidad de los pálidos atardeceres.

Dibujaré las inusitadas palabras que exprimen mis dedos con formas indescifrables,
herméticas para que el único intérprete de mis pensamientos...

fuese la estrecha simbología de tu amor.

INVENTEMOS UN TIEMPO INFINITO

Inventemos un tiempo infinito para disipar la melancolía que produce
el alejamiento y la incertidumbre de no tenernos.

Fundámonos en los pequeños espacios de nuestras soledades
encarnadas en la ondulación de los cuerpos.

Soñémonos ahora y siempre juntos, pues deseamos los lugares creados
en la dicha del anhelo mutuo, en los pasos ausentes,
en las turbias noches
cuando nos hemos apartado del mundo.

ETERNIDAD

Errantes, dos extrañas formas en la penumbra,
que no le temen
al vacío...

DE LA SERIE: DESOLACIÓN 2

Cuantas veces vuelvo a la incertidumbre
las miradas se dispersan,
los pasos se aligeran bajo la lluvia y el tiempo descubre mi angustia.

Las añoranzas vuelven
como mis incesantes deseos de estrujar tu cuerpo
donde pueda enrespar tu cabello sin afán, delinear el perfil de tu rostro
y acercar los labios
en un encuentro infinito de singularidades.

Pues a veces la distancia es tanta que sólo me resta esperarte.



Figura 5. Continúa en un sueño conmigo.

LA SOLEDAD DEL QUE SE ABANDONA

Te amo a cada instante,
cuando los pasos rápidos irrumpen en la marcha del tiempo.

Te amo por hacer de mí lo que soy, cuando estoy contigo.

Te amo por creer o confiar (da lo mismo), por expresar con desmesura,
en los sentidos, los sueños y las llegadas.

Ojalá tuviéramos otras vidas para compartirlas juntos y no esperar a alejarnos
en la cotidianidad de los días cuando se apaga la noche.

Ámame siempre, aun en los momentos en que cortamos las palabras
y oscilan las caricias en espacios irremediables.

Continúa en un sueño conmigo, pues los atardeceres allí son más radiantes,
las auras más azules y nuestros sentimientos más profundos.

– Recordémonos siempre, para jamás dejar de existir –.

¿DE QUÉ SIRVE?, DIME...

Dime de qué sirve que las esferas sean distintas entre tiempo y espacio,
que mi voz se transporte en un eco silencioso,
en un eco alado que resuena en la periferia que tú excluyes.

La presencia de los cuerpos se resiste a la compasión,
la multitud uniforme y nosotros distantes.

¿De qué sirve el agotamiento de la enfermedad que calla los rostros,
los enmudece ante la pasividad del que se abandona?

Déjame en esta aurora para incluir las desventajas de reconocer los desvaríos,
anuncia la indeleble partida
para procurar que los pasos alcancen tus distancias
cuando se asiste a la imposibilidad perturbadora de lo impasible
en las torres que hemos erigido,
en la trivialidad de lo inepto, del rescoldo que queda en ti,

– y que circula sobre el suelo, al apartar lo ajeno –.

SILENCIO

Este poema me atraviesa
y se fuga en la muerte de las palabras...

POEMA DE DUELO

*Partir siempre es morir un poco
Mario Benedetti*

Cesa esta agonía que se marchita con el tiempo
y palpita desafortadamente por una inexistente felonía.

Corrompe el encrestado orgullo, para que las heridas no se bifurquen.

Haz parte de mi dolor, de las espinas que buscan mi carne,
de la pérdida de mi candor, de la multiplicidad de mis formas:
solo prolongan el vacío distante que creaste.

Tiende tu cuerpo hacia mi, desnúdame sin pudor, sin miedos, sin contradicciones...
desnúdate con pasión, con calma, conmigo,
logra perpetuar esta entropía en mi habitación y dejar los rescoldos moleculares
de tu vida en la mía.

APACIBLE

Regálame tus noches
para volver en las mañanas
impaciente a la búsqueda de tu despliegue.

UNA CITA CON LA BRISA

Te esperó una brisa sin mar por más de media hora.
Te esperó con su traje galante, con su boca de seda, con los brazos consternados,
pero tú le apuntaste con tu ojo izquierdo directo al corazón,
le llevaste sonrisas en una bolsa,
el candor de tu voz disperso en el aire.

La brisa recorrió impaciente los tumultos, sin encontrar a nadie.
La cálida brisa vuelve hacia ti para devolverte el aliento.

NO TE ENCUENTRES

*De nuevo amo y no amo, y deliro y no deliro
Anacreonte.*

Te pienso desde mi lejanía;
acumulo tus imágenes intercaladas en mi tiempo
como tu voz que se entrecruza con la mía,
cuando anhelo decirte las palabras que no debo
a pesar de que no te encuentras cerca, ni lejos.

Digamos que no te encuentras.
Digamos que, también, no me encuentro
y me gustaría encontrarme contigo.

Solo encontrarme...

UN SER ATRAIDO POR LA NADA

Retorno a la febril expresión que ha provocado tu ausencia.
Abandono las efímeras circunstancias, las intrigantes reflexiones
y los contrastes en las imágenes.

Mi vista parece alejarse cuando imagino estar más cerca de ti que de costumbre.
Vuelvo a lo esencial que atestigua no sólo el tiempo
sino las continuidades del destino que trazamos para no perdernos.

Por eso deseché mi frivolidad y la furia en los espacios de mi individualidad,
pues rozaste el fondo de un ser confuso
y atraído por la nada,
para despertar en mi rostro lo mejor de mi:

tú.

POEMA INACABADO

El tiempo no es tiempo entre nosotros, es un cruce ilimitado de lenguajes íntimos,
cuyos horizontes trazan una fina brizna al azar, en este implacable torrente
de ambigüedades,
de soledades dispersas, de vestigios removidos.

El tiempo nos abandona...
en esta levedad que nos desvanece.

DE LA SERIE: DESOLACIÓN 3

Te olvidas en las palabras solitarias,
en los sueños que yo no habito,
en lo inalcanzable que parezco ante la perpetuidad de las imágenes,
antiformas transformadas en tu lúgubre necesidad de sentir.

Gotas lábiles, en un lugar predestinado,
emergen desde la imposibilidad
de desafiar el caos absurdo de un momento.

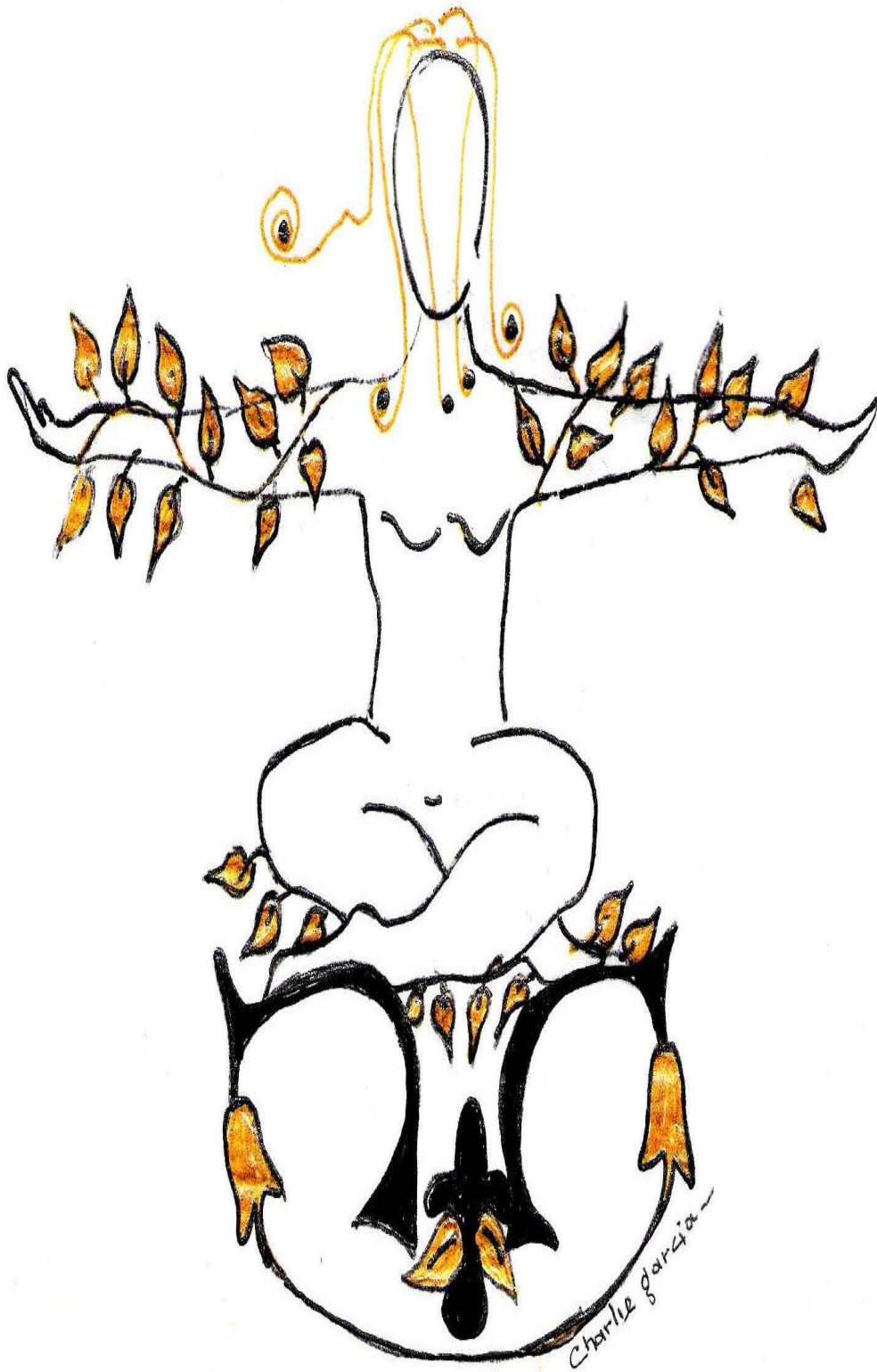


Figura 6. El tiempo resume la angustia en tu carne, devora tus huesos desprovistos de eternidad.

ESPECTRAL

¿A qué le temes, amor mío?
A dar un paso estupefacto en el silencio,
que se consume como una huella arrasada por la onda abismal.

Aquél es el instante de la espera, de la mirada que busca
pero no descubre más allá del perfil infinito del mar.

El tiempo resume la angustia en tu carne,
devora tus huesos desprovistos de eternidad.

¿Acaso te has marchado?
La soledad te llama a reintegrarte,
pero olvida el arte, olvídate en la arena.

Acostúmbrate a los crespones de la noche, al frío fantasmal de la nada,
aguarda a la que sin ti no existe...